

# Pensando Entrelíneas





## Érase una vez un buen profesor pero tuve que matarlo

Yohann Camilo Solórzano Céspedes

Estudiante Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Lengua Castellana. CREAD Ibagué

**A**l despertar en una mañana de verano, Adalia, una hermosa niña, decidió escapar del encierro de su casa para penetrar en una cueva prehistórica sobre la que muchas leyendas deambulaban en forma

de verdaderos fantasmas. Dicho lugar conservaba el desagradable olor de la humedad y una oscuridad milenaria casi perpetua, todo era un misterio insondable. La gente narraba historias escalofriantes sobre niños y jóvenes curiosos que se introdujeron en este recóndito lugar, para escuchar su eco y encontrar tesoros de piratas, pero lo curioso del asunto es que en todas las historias, los infantes se perdían en la caverna y nunca más se les volvía a ver. La cueva era conocida como “la penumbra del maestro Harry”, éste último, fue un profesor del siglo XV quien murió en manos de sus discípulos, los cuales ya cansados de sus crudos castigos y el sinsentido de la instrucción del momento, lo tomaron hasta darle muerte. Adalia quería comprobar qué tan profunda era la cueva y además descubrir el esqueleto del gran maestro Harry; era una niña inquieta, curiosa y carente de miedo. Después de todo no eran más que leyendas del vulgo y fantasías encontradas. Al entrar observó un camino oscuro, un montón de luces que se apagaban súbitamente y una mano que la sujetó tan fuerte que la hizo estremecer. En menos de lo esperado se encontraba en un submundo, algo así como “La escuela del presente”.

Hoy por hoy, el sentido de las palabras “buen maestro”, se ha emparentado con la pantomima de un sistema educativo, el cual procura el cumplimiento de ciertos principios “pedagógicos” que hasta el momento han sido talanquera para el desarrollo social, político y cultural de nuestro país. Ser buen maestro equivale a reproducir normas, conocimientos tipificados, estatutos que se mezclan entre lo absurdo y el

desenfoco cultural. Todos los profesores se ven abocados a luchar incansablemente para que los alumnos alcancen una meta de “calidad”, superen un conjunto de exámenes y sean validados o invalidados por un currículo. Lo curioso es que después de estar tanto tiempo sujetos a los mismos principios y a las mismas ideologías, el panorama actual es más desalentador, aunque en los discursos políticos se dé “prevalencia” a la educación, pues aún existen muchos niños olvidados, marginados, sin derecho a una educación digna, pero también existen docentes que a la par del discurso estatal fracasan en sus funciones porque se han negado a sí mismos la posibilidad de cambiar esquemas errados y generar una nueva concepción de escuela, educación, maestro, estudiante, mundo, vida, sociedad, conocimiento, literatura...

Cajiao Francisco expone, en el artículo *La escuela activa la construcción del conocimiento* (1994) que lo que se logra con la educación es una estandarización bastante pobre, al menos si se compara con lo que los niños pueden producir en actividades libres. La educación Colombiana es como una piragua que navega sobre aparentes aguas mansas, se destina un presupuesto, se paga el salario a los docentes, se habla de una educación de calidad, se muestra un discurso humano, ético y moral, se generan proyectos, pero cuando se observa con detenimiento la profundidad de esas aguas mansas, encontramos los estudiantes en forma de remolino, algo así como una fuerza que reclama por esa educación instructiva que homogeniza, estandariza, califica y descalifica de forma

lineal como un termómetro unilateral, que niega la individualidad del ser, como si a todos se les hubiese insertado un mismo chip en la conciencia, pero aquí no termina todo, dicho remolino reclama también la falta de razón, lógica y conocimiento de algunos docentes que no salen del cascarón y siguen respirando por la misma sonda de siglos atrás, son tan rígidos, herméticos, violentos, ignorantes... se la pasan buscando conceptos en las cartillas y asignando notas cuantitativas, lidiando todo el tiempo con las cláusulas que propone el Estado, batallando en un salón con la indiferencia y la preferencia de sus estudiantes. Se ha perdido la esencia de la educación, se han desvanecido los verdaderos objetivos de la Escuela o educación formal, se ha desconfigurado la imagen del maestro y su función orientadora; ojalá se pudiera voltear esa piragua, aprovechar las crecientes y buscar nuevos océanos sobre los cuales navegar, vaya tarea la que les toca a los docentes que dentro de la piragua de la educación sueñan con esa utopía.

Ahora bien, buen maestro, es desde la óptica actual, el disco rayado de la esclavitud y el condicionamiento fatal, donde sus movimientos mecánicos y su neurosis apelan a la automatización de sus discípulos, los cuales son peles de carne obligados a actuar dentro de las limitantes de la educación del presente. Son frases célebres del buen maestro: ¡“obedezca y cállese”! “límitese y cumpla” ¡“reproduzca y sobrevivirá” ¡“acepte que está condenado”! ¡repite! El maestro que logre ordenar como mercancía a sus alumnos bajo el imperativo del sistema actual, ha cumplido con el deber de un



buen maestro y además del reconocimiento estatal, tendrá un espacio bien amplio en este submundo llamado escuela, donde la luz del verano perecerá en la oscuridad de una gruta infinita.

La escuela y el maestro reprimen y con la represión se revierte el verdadero sentido de la educación, ni más ni menos, encadena los pensamientos, los eclipsa y los estandariza según un mismo margen, es el margen de la esclavitud. Analógicamente la escuela es equiparable a una cueva: oscura, húmeda, sin luz, es la penumbra que apaga la perspectiva del cosmos que tienen los estudiantes; ensombrece los anhelos y la verdadera naturaleza del ser cognoscente. Veamos de nuevo a Cajiao (1994): “La escuela no logra promover en los niños una capacidad creativa que los acerque al descubrimiento científico, a la creación artística o al liderazgo social”. Los resultados de la evaluación de calidad del programa saber confirman esta afirmación. Esto representa que existen modelos pedagógicos inapropiados, inscritos sobre la base de la acumulación de informaciones transmitidas y ejecutadas por docentes que no se percatan del verdadero sentido de la educación, claro que hay que considerar “la libertad” que en medio de todo, tienen las escuelas y sus maestros para innovar y fortalecer su función, el embrollo está en la falta de voluntad y conocimiento.

Del maestro Harry solo se puede decir que no es más que la reencarnación de muchos pedagogos de hoy; tan buenos que provoca matarlos. Perturban las conciencias, acribillan, repiten

moldes arquetípicos que encubren la dura realidad, ven en sus discípulos una masa amorfa con un único valor, “el peso de la estupidez andante”, producto de un proceso riguroso que empieza con la soga en el cuello y termina con el inicio de la historia, es el retroceso de una sociedad con un hueco en la cabeza que los limita y los ata al sistema de educación masiva, donde encapsulan por montones y no dejan respirar. La escuela ha permanecido en el opuesto a la emancipación intelectual y a la igualdad, dando como resultado procesos de embrutecimiento donde las inteligencias de los estudiantes están condicionadas a otras inteligencias, las de su maestros; olvidándose por completo de ese esquema generador de la libertad de pensamiento y adoptando la reproducción de esquemas pasivos de conocimiento, donde les hacen inútiles, porque al reproducir lo que se estimula es el pensamiento de la incapacidad, dicha incapacidad que es potenciada por los actuales paradigmas de educación que tras un discurso descontextualizado proponen la gran panacea del engaño.

Adalia había caído presa en la escuela, poco a poco sus sentidos fueron perdiendo la función natural, empezó a repetir frases que escuchaba y que al parecer provenían de una piedra alta, eran las voces del maestro Harry, en realidad no había muerto, era una falsa historia. Junto a ella había otros seres, algunos momificados, otros conectados a un mismo cerebro desde un ataúd.

Por eso, la escuela, la educación y el maestro desconocen cuál es el verdadero conocimiento, al respecto, siguiendo a Cajiao (1994), todo



conocimiento de los seres humanos, es el resultado de un proceso de acción recíproca en el que el hombre, como sistema viviente, real, activo y también como sujeto cognoscitivo, se acopla las peculiaridades del mundo externo igualmente real que son objeto de su conocimiento. Desde esta visión, se puede aseverar que la escuela no ha procurado un verdadero desarrollo intelectual y cognoscitivo porque no ha explorado el entorno con sus estudiantes para conocer a ciencia cierta cómo funciona y cómo evoluciona, sino que desde el claustro reproduce conceptos instaurados, sin acceder a una experiencia directa con el objeto de estudio. La realidad educativa muestra el retraso

tan violento a nivel cultural, se es tan distante a la construcción del conocimiento, a la ciencia, el descubrimiento, a la osadía de investigar a la literatura. En estos momentos se reescribe la tradición educativa con la misma tinta, la tinta del maestro regular, el condicionado a las normas políticas, el que camina según el parámetro, el fiel practicante del dogma magistral que impulsa a la corrosión del carácter.

El escenario es la cueva frívola con el maestro-instructor y el estudiante sujeto a lo que desconoce, entonces surge el interrogante ¿Es bastante utópico revestirse en la transformación social y educativa? Desde esta perspectiva nace el espíritu de un nuevo maestro. Nagles argumenta en su libro *Orientaciones Pedagógicas de educación de educadores I* (2003), que:

(...) los tiempos actuales reclaman docentes íntegros, esto es, docentes integrados con el conocimiento científico que integra teoría y práctica, docentes que comprendan que sin una buena teoría es imposible realizar una buena práctica de la enseñanza propulsora de los aprendizajes científicos en los escolares, única garantía para que la educación ponga a flotar sobre el tiempo a las nuevas generaciones; de lo contrario nunca nos sobrepondremos al rezagado conocimiento de la educación idealista y tradicional que ha impedido la difusión de los principios de la educación nacional, científica y popular como vía hacia la edificación de una patria libre y soberana.

Adalia moriría sin saber lo que era el mundo, pero... al abrir los ojos, fatigada y con un movimiento frenético concibió que todo era un sueño, un mal sueño, ahora podría seguir dormitando ya se acercaba la hora de ir a la escuela.



Por otro lado, la escuela y el maestro han prospectado su tarea no como social, ni humana, sino como mecánica y formal, como si de enlatar salchichas se tratara, cuando les compete comprender que cada persona presenta una esencia única en su ser, unas visiones auténticas y un sentir propio. Entonces volvemos a cuestionar la normatividad educativa que deja a la zaga las diferencias sociales y la carencia de oportunidades para algunos y los delimita bajo unos mismos criterios, cuando existen escenarios de ínfima condición física y moral, cuando existen preferencias según el linaje y cuando se es tan exiguo ante la hegemonía, “si la persona se enfrenta a un problema crítico de supervivencia material, alimento, vivienda, ingreso económico mínimo, será muy difícil que se ocupe de indagar acerca de otros problemas que trasciendan su supervivencia inmediata” (Cajiao, 1994). El maestro debe procurar la sensibilidad necesaria para comprender que su estudiante constituye en sí mismo un complejo de emociones, que difícilmente aprenderá matemáticas si su vida se halla envuelta en un dilema moral.

De esta manera, se ha expuesto *grosso modo* la problemática de una educación limitada, tan limitada como el espacio que tiene un estudiante que se eterniza en el aula sin deseo y perdiéndose de la exuberancia del mundo que se ofrece en cada momento, es decir, maestro-estudiante permanecen tan distantes a ese entorno físico y cultural que actúa como vehículo para la construcción de un conocimiento.

Ahora bien, es preciso citar la siguiente frase: “En-

señar no debe parecerse a llenar una botella de agua, sino más bien a ayudar a crecer una flor a su manera” (Chomsky). Como lo indica este pensador, la verdadera enseñanza está en la diferencia del ser, los seres humanos no son productos que pueden ser etiquetados con saberes iguales por más verosímiles que parezcan, cada quien representa un infinito de realidades y la clave está en ayudarlos a descubrir su piedra filosofal, como lo diría Durant: “La educación es el descubrimiento de nuestra propia ignorancia”.

### **Por una nueva pedagogía de la literatura**

Después de estas consideraciones relacionadas con el sistema educativo actual y de dejar completamente clara la importancia de una pedagogía para la transformación social, voy a detenerme específicamente sobre la pedagogía de la literatura, la cual es muy importante dentro de los procesos de enseñanza del lenguaje. Es hora de salir de esa cueva prehistórica y empezar a buscar nuevas alternativas que sean pertinentes y oportunas para llevarlas a cabo según el actual contexto social. La literatura debe dejar de ser vista como una máquina estática, pasiva y aburrida para transformarse en lo que verdaderamente es, un tesoro cultural que muere en el libro pero revive en la mente y en la imaginación. Para esto, las aulas deben superar ese estado de cuevas o jaulas caducas que durante tanto tiempo han reprimido los estudiantes y ofrecer un panorama amplio que no sea ajeno al mundo en el que se vive.

La literatura es en esencia la dicotomía entre rea-



lidad y ficción, pero también es la materialización de la imaginación, el intelecto y la cosmovisión, lo que le hace un instrumento portentoso para la construcción del conocimiento lingüístico. Durante mucho tiempo la literatura no fue más que un cuerpo muerto en la mente de algunos estudiantes; en la actuali-

dad el docente debe propiciar espacios para el enamoramiento y el disfrute de tan admirable universo estético y para esto debe ser un artista creador que vaya a la par con el contexto, la ebullición de la tecnología, los gustos y las necesidades de los estudiantes cada vez más patentes; el docente debe renovar su coraza y entender que los estudiantes producen con mayor efectividad cuando están en un espacio donde pueden ser libres. Así la literatura debe ser motor de nuevas ideas que surjan en la libertad del pensamiento, como permitir que después de la lectura de un fragmento literario el estudiante reescriba la historia con su propia visión, sin ser censurada por absurda que parezca, sino valorada más allá del poder de los estándares y del criterio errático e inflexible del maestro.

Mi propuesta es que se saturen las aulas de buenas historias, que se salgan todos del salón y que busquen el lugar que más les guste para leer, que se creen micro centros de encuentro donde la literatura sea el eje de discusión, pero también el vínculo con los gustos de los estudiantes por ejemplo: la música, el cine, el teatro y la danza. La literatura debe ser el puente perfecto para pasar de la lectura a la creación de auténticas historias; así que si a los estudiantes les gusta el rap o la música moderna, pues que bailen al ritmo de sus propias creaciones, estas últimas impulsadas por la literatura. Existe la posibilidad de buscar las relaciones y el común denominador entre el universo de los estudiantes y la órbita de la pedagogía de la literatura, generando a su vez ese choque interesante.



Lo anterior, hace pensar en otro tipo de perfil, tanto para el maestro como para la escuela, esta última más abierta y conectada al mundo externo, generadora de procesos de aprendizajes interesantes, interactivos, bajo la relación estudiante-entorno. Todo esto muy disímil al actual panorama donde el estudiante permanece en el aula bajo el imperativo del silencio, transcribiendo del tablero, sin salir al mundo para construir conocimientos desde su experiencia. La educación a través de la literatura debe promover experiencias directas con la realidad, estas se convierten en oportunidades para que germine el conocimiento, se debe potenciar en los estudiantes interés por la ciencia, por el arte, por la historia mediante el contacto con los cosas. En el medio circundante existen objetos que esperan para ser reconocidos mediante la exploración y la reflexión.

Como lo expresa Vidal, “la corriente metodológica descansa fundamentalmente sobre la actividad libre y espontánea de los niños” (Citado por Cousinet, p. 3), por lo tanto, motivar los estudiantes a conocer por principios propios y no por las limitantes que ofrece el docente es fundamental en el intento de dar luz a un nuevo modelo de enseñanza de la literatura. Escuchar con respeto y paciencia las apreciaciones de los estudiantes después de leer *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig y luego emprender un trabajo de impacto social en las cárceles locales y hacer la relación entre lo que narra el

escritor y los relatos de los reclusos, nos hace pensar en otro tipo de aprendizaje más significativo y más cercano al contexto; o escuchar las canciones de *Mecano*, *El mago de Oz* y buscar la relación con la literatura que pone en tela de juicio la religión

Para finalizar, no hay más que una puerta hacia la reflexión donde impera el anhelo por una escuela soportada en el aprendizaje auténtico y particular, en donde la libertad sea la llave que abre el candado que durante tanto tiempo ha mantenido anclado el pensamiento de los hombres. En esta escuela muere el maestro Harry con todo y lo competente para la mecánica del sistema educativo y florece un ser nuevo que olvida sus lecciones antiquísimas, para generar una nueva onda en el descubrimiento de un nuevo conocimiento y de la literatura. La escuela deja de ser factoría de ignorantes, difusora de tradiciones enraizadas más a la costumbre que al sentido mismo, para extrapolar su quehacer a la inspiración de seres independientes, no subordinados, ni encadenados a la reproducción de habilidades hechas para el común, sino libres para vivir y aprender.

Así termina *Erase un buen maestro pero tuve que matarlo* y la oscuridad milenaria casi perpetua, de la escuela y el maestro Harry, bajo el ensamblaje de una teoría y una práctica que estimule la construcción y reconstrucción del conocimiento.